☆ La Actividad del Universo Condensada en una Variada [illegible]lección de Artículos ☆

Y Así Cayeron Dos Imperios...





Narraciones Vivas

MONTEVIDEO, SABADO 5 DE MAYO DE 1945

FASCISMO y NAZISMO

La Soberbia de Mussolini y la Prepotencia de Adolfo Hitler han Pasado a la ☆ Historia, Como un Analema a la Ambición y a la Locura Humana ☆



Por JUAN CARLOS PEDEMONTE
(Especial para LA RAZON)

El nuevo César

—CAMARADAS!! Hemos ganado la guerra... ¿pero qué ha ganado Italia?...

He ahí una de las tantas frases efectistas lanzadas a la multitud desorientada y hambrienta del norte de la península, en los días de caos y de incertidumbres que siguieron para Italia, a la terminación de la primera guerra mundial.

Las malandanzas internacionales y militares de los italianos en la pasada conflagración y la debilidad y los desaciertos de un rey que sólo quería salvar su corona, llevaban al país a aquel estado.

La denuncia del pacto de no agresión ítalo-germano, la alianza italiana con los Aliados (cosa que le hizo exclamar a Guillermo de Hohenzollern palabras tan feas que jamás se pudieron publicar) y los desastres militares como el inolvidable de Caporetto, pusieron a esa nación un poco al margen de los sucesos en la hora de la victoria.

La inepcia de su rey, el hambre, la desocupación, crearon el malestar interno.

Fué entonces que desde un diario de provincia, Arnaldo y Benito Mussolini, lanzaron con hondazo certero, la recia pedrada de su credo político.

Hijos de una humildísima familia campesina, comenzaron la prédica tenaz, sobre todo a base de un nuevo verbo electrizante.

No decían "los puercos germanos", sino "mirad el botín alemán... en manos de los anglo-norteamericanos".

No gritaban "¡Viva la victoria!", sino "los héroes tienen hambre".

Arnaldo era el periodista, el teórico. Benito el orador, el organizador.

Regresaba de Suiza, adonde había huido, pues durante la guerra su voz había anatematizado a los belicistas de su patria.

Y si no fuga, lo fusilan por traidor.

Con el armisticio y la paz, vino el olvido...

Pero el agitador ya no era socialista. Tenía ideas nuevas y aprovechó con habilidad extraordinaria, el momento excepcional para canalizar voluntades a favor de sus principios.

El golpe de audacia

EL gobierno no lograba controlar al país.

El pueblo gritaba, las fábricas eran ocupadas por los obreros, el desorden se extendía.

En mitad del caos, los Mussolini formaron sus grupos y perseveraron.

El pueblo sin ocupación, los escuchó.

Y luego, descubriendo que no tenían adónde ir, que lo mejor era seguir a alguien, siguieron a los nuevos mesías.

Una palabra era la consigna sibilina: ORDEN, ORDEN, ORDEN.

Y el pueblo que estaba hastiado de desmanes, creyó en ellos. Los capitalistas, que temían la comunización, creyeron en ellos. La clase media, que temblaba por los sucesos caóticos de la hora, también creyó.

Transcurría el año 1919.

Dos años más tarde, hasta el rey, que no encontraba la manera de salir del paso, y que vivía con la pesadilla de que la monarquía pudiera caer, también fué creyendo en aquel movimiento bullicioso, enérgico, que metodizaba la organización desde sus comienzos, que jerarquizaba a sus integrantes con meticulosidad, y que se llamaba Fascio.

Había llegado el momento de dar el golpe de audacia.

Y los aventureros fundaron un partido político.

Se siguió hablando a las multitudes de patria, de reivindicaciones sociales, de unidad nacional, pero sobre todo de ORDEN.

Era la obsesión. Y en mitad del desorden, esa palabra tenía un raro sortilegio.

Algunos discrepaban. Se oponían. Entonces las cuadrillas bien organizadas de los fascios de combates usaban del "manganello".

Y el incidente quedaba concluído.

La Marcha sobre Roma

DE Milán, patria del mussolinismo, los fascios pasaron a Nápoles. Y cuando tenían suficientes partidarios, organizaron una gran columna, y bajo la dirección de un cuadriunviro de aventureros inspirados por Mussolini, se jugaron el todo por el todo.

Fué una tremenda decisión de audacia.

Marcharon a la capital del reino.

Los carabineros estaban listos. Era suficiente una orden, para que las legiones fueran barridas.

Pero la orden no llegaba. Ni llegaría jamás.

El rey, que vió venir la columna hacia Palacio, también se jugó a una sola carta.

Y le ofreció la jefatura del gobierno a uno de los más grandes aventureros contemporáneos, a un moderno y más despótico César.

Un avión solitario volaba sobre la columna. ¿La iba a ametrallar, quizá?

No.

Era un piloto excéntrico, plegado por espíritu exó[illegible] al movimiento.

[illegible] en éste [illegible], la vehemencia que le era p[illegible] en sus libros, en sus amores y en sus escándalos.

El que sobrevolaba a la legiones fascistas aquel día de octubre de 1922, era Gabriel D'Anunzzio...

Se había consumado el hecho que la historia llamó la Marcha sobre Roma.

Y se había sellado inexorablemente, el destino del mundo.

La filosofía de la autoridad

AQUEL dictador charlatán, gesticulador, de estatura ridícula y de rostro feroz, paralizó de inmediato, todo el desorden.

Tomó medidas tremendas. Y lanzó decretos inusitados.

Cuando el rey quiso hacerse oír, comprendió que era tarde. Estaba virtualmente prisionero de su Ministro. ¡Porque aquél no era un Primer Ministro común!

Tenía tras sí un poderoso partido, disciplinado, militarizado, armado y resuelto!

Y siguió militarizando a todo el mundo.

Sus legiones adictas eran de viejos y de jóvenes. Y para que no quedaran exceptuados los niños, se crearon los cuerpos de balilas.

Cuando se alzó una voz gallarda censurando aquella locura, el puñal fascista terminó con la vida magnífica de Giácomo Mateotti.

Los obreros pretendieron hacerse oír, pero los cráneos de los líderes fueron deshechos por la cachiporra de los fascios de combate.

El aceite de ricino, nueva fórmula de convicción, comenzó a correr por toda Italia.

Se eliminó el antiquísimo sistema dictatorial de las deportaciones. En Italia fascista todo iba a tener un cariz nuevo!

Nada de expulsar enemigos fuera de fronteras. Mejor convencerlos. Se había creado un estado autoritario y todos debían pensar uniformemente. Es decir, como pensaba el amo.

Y comenzó la acción "proselitista".

De ella participaban, no precisamente oradores. Ya había pasado la etapa de la charlatanería y la propaganda. La convicción política estaba en el garrote, en la purga, en la prisión y, en última instancia, en el asesinato.

El aceite de ricino y la sangre corrían abundantemente en toda Italia...

El gran rebaño humano

LA obra de Mussolini fué paciente y metodizada.

El sabía, desde el principio, hacia donde caminaba. Fué la suya una concepción cesarista, realmente inaudita.

Pero su tenacidad, la suerte en lo interno y la complacencia exterior, la hicieron factible.

Reconstruyó un Imperio. Con más vicios y más crueldades que el de la antigua Roma. Desaparecidos los partidos, (sólo existía el suyo, más parecido a un fabuloso regimiento que a una organización política), oficializada la prensa, gubernamentalizados los sindicatos, dueño de la escuela, de los hombres y las mujeres, cuarenta millones de seres se convirtieron en un inmenso rebaño humano, que [illegible]nsaban, accionaban y se movían a voluntad del nuevo César.

Cerró las fronteras a las corrientes emigratorias, y estimuló ridículamente el crecimiento demográfico.

¿Hacia dónde iba Italia?

Mussolini aseguraba que había logrado hacer la felicidad de su pueblo.

Y el mundo, creyendo en un asombroso fenómeno nacional, no dijo nada.

Arnaldo no existía ya. De los cuadriunviros y los líderes de la hora primera de Milán, casi nada restaba.

La suma del poder estaba en manos de Benito Mussolini. Las milicias eran su sostén. Y la nación militarizada, su amenaza.

El pueblo trabajaba bestialmente, y su única expresión la constituían las ceremonias, donde se acudía a escuchar al Duce o a sus jerarcas. Se alzaba el brazo cincuenta veces, saludando a la usanza romana.

Se aplaudían doscientas veces y se victoreaba trescientas al fascismo y a Mussolini.

Nosotros supimos de la soberbia fascista...

A esa generación formada en la escuela del Fascio, se le enseñó a ser arrogante.

[illegible] "[illegible] mestizas y estúpidamente liberales".

—Democracia es sinónimo de inferioridad!!, gritaba Mussolini desde los balcones del Palacio Venecia en Roma, arengando a su rebaño humano.

Aquí conocimos la soberbia de esos jóvenes envenenados por la filosofía agresiva del Fascismo.

Cuando visitó nuestra ciudad la marinería del "Tomasso de Savoia", quedó el recuerdo de su paso. Y la sensación de lo brutal de un régimen que podía moldear muchachadas así.

Paseaban en los autobuses de turismo, escupiendo a los transeúntes.

Esa era la faceta neciamente orgullosa. La otra, la que conocería pronto el mundo, la de la cobardía de esas hordas de bandidos, también la vimos aquí.

Y fué cuando veinte ciudadanos se resolvieron a enseñarles lo que no sabían ni nunca supieron por creerlo superfluo, los fascistas del mundo entero: educación.

Entonces aquella marinería arrogante, corrió en fascística disparada, por la avenida 18 de Julio, desde Ejido hasta la Plaza Independencia y de allí al puerto, sin volverse una vez.

Actitud esta tan fascista, que se hizo luego famosa en el mundo entero. En Guadalajara español, en Grecia, en todas partes donde tenían que pelear. Parecería que habían sido entrenados para golpear a enemigos amarrados en las celdas policiales o para masacrar a abisinios casi indefensos...

Nace el Imperio

Y el mundo escuchó, atónito, los discursos insolentes del Duce, en 1935.

"Italia no podía contener su caudal humano. Necesitaba materias primas. Precisaba campos fértiles y alimentos en abundancia. Si no se le daban colonias, ella las conquistaría por la fu[illegible]"



¿Quién le iba a hacer graciosas cesiones territoriales?

Entonces Mussolini resolvió "ajustar las cuentas" (término de delincuencia que el fascismo ciudadanizó en la diplomacia) a Abisinia.

¿El mundo pudo olvidar aquel crimen?

Lo que fué la guerra ítalo-etiópica, puede ser sintetizado por aquella frase que Bruno, dignísimo hijo de Mussolini, escribió refiriéndose a un bombardeo llevado a cabo por él mismo, mientras volaba sobre las poblaciones indígenas:

"Jamás experimenté sensación más hermosa ni presencié espectáculo más emocionante, que cuando vi caer una bomba sobre las chozas, y los abisinios y sus familias, deshechos, volaban hacia los cuatro lados, como pétalos rojos de una rosa enorme."

Cayó Etiopía.

Y en aquella hora primigeniamente triste de la humanidad, el mundo debió comprender que no sucumbía un país de negros, sino que comenzaba a agonizar medio universo, librado a los designios de dos delincuentes internacionales.

Porque por entonces, Mussolini tenía un discípulo.

Más peligroso que él. Porque Hitler representaba a un pueblo vengativo, con muchísimas más posibilidades y recursos que el italiano, y que había intuído que su desquite podía triunfar adoptando el régimen y la doctrina del totalitarismo.

El fin miserable

VINO luego la guerra europea. El pacto tripartito había atado el destino de Mussolini y de Italia a Alemania y los amarillos.

Y el fascismo tenía que actuar. Y, gangster al fin, eligió fríamente a su víctima.

Francia, gloriosa e inmortal, vendida por los traidores, recibió la infame puñalada artera de los italianos comandados por Umberto de Saboya.

No puede caber duda que si Bruno era digno hijo de Benito, este Príncipe de Piamonte merecía ser hijo de Víctor Manuel...

El fascismo se derrumbó lenta pero inexorablemente, puede decirse que solo.

Nacido para la guerra, la guerra lo consumió sin pena ni gloria.

Tenía una mise en scene realmente impresionante. Y un semidiós imponente.

De una y otra cosa, sólo ha quedado un saldo, totalmente a cargo del pueblo infeliz que tuvo la desgracia irreparable de soportarlos.

El régimen era teatralería, desplante, prepotencia, corrup-

(Pasa a la página 2ª



Los Balillas de Mussolini, niños inocentes, adiestrados para matar, con caretas contra gases, puñales y uniformes militares. Muchos de estos niños ya han muerto en esta guerra para la cual fueron moldeando su mentalidad. Este es sin duda, el crimen más monstruoso del Duce



He aquí al Fuehrer enseñando l[illegible] primeros pasos a la infancia nazi; niños inocentes como los italianos, también, adiestrados para el crimen, fanáticos que dan su vida por el ideal de la biblia de un loco: el "Mein Kampf"



Otro grupo de Balillas, marchando [illegible] Duce que soñara con ser "César", a paso fascista: esta juventud fué la que corrompió la teoría imperialista del ex socialista, y esta misma juventud más tarde ametralló al pueblo español y abisinio. Hoy paga tributo al crimen





FASCISMO Y NAZISMO

(Viene de la página 1)

ción, venalidad, y en el fondo, la más perfecta manifestación de inferioridad humana.

Y el nuevo César, un ser tan despreciable, que cuando se vió perdido, lejos de tener el valor de matarse, tuvo el gesto nada fascista de implorar piedad.

Como lo hubiera hecho, al decir de Mussolini hace cinco años, cualquier mestizo imbécil de un país democrático...

Así terminó la vida de un imperio de papel pintado y la existencia de un dios con pies de barro, que habiendo alcanzado la más siniestra celebridad que se le concediera en los últimos siglos a un hombre, vivió para el mal, inundó el mundo de sangre y de lágrimas, asesinó a sus propios amigos, hizo fusilar al padre de sus nietos y murió ignominiosamente en el mismo lugar donde comenzó su audaz carrera política.

Después de describir la parábola total de una vida maldita.

Hindenburg, el débil

...AY gestos que en ciertos hombres, resultan incomprensibles. ...el Mariscal Pablo von Hindenburg, Presidente de la ...alemana, héroe germano de la pasada guerra, jefe ... todos sus ejércitos, llamando al insignificante ex ...dolfo Hitler para ocupar el cargo de Canciller del ...tuye una de las grandes aberraciones cometidas por ...le la talla del Mariscal, a través de siglos.

... enero de 1933, el partido ultranacional fundado en ...n cuyas primeras exposiciones públicas sus orado... andanadas de tomates y cacahuetes, tomaba el poder... ...nania.

...fallado ya todos los contralores aliados de ocupación ...a nacional estaba fortalecido, las ansias de revancha se ...an sobre la conciencia pública... y sólo faltaba quien ... un movimiento organizado.

...queño pintor austríaco, imitando a Mussolini, creó sus ...se rodeó de un resuelto estado mayor (Goering fué de ...os camaradas de la pandilla) y así llegó a la Canci...

... más tarde, moría el Presidente Hindenburg, el ...ino que había comandado ejércitos millonarios, ga... ...s tremendas; hombre con carácter de acero, indo... ...oritario, que a los ochenta y seis años de edad, ha... ...a debilidad de depositar su confianza gubernamen... ...histérico desconocido, que no representaba nada ni ...

...é el comienzo "oficial" de la carrera política de este ...do internacional que termina de caer.

... el Mariscal, Hitler se hizo dueño de la situación. ...ido, militarizado y poderoso, le respaldó adecuada... ...antos se opusieron a él, pagaron con la vida, o peor ...a lenta muerte del campo de concentración, su atre...

Los dos tanteos

PARA consolidar su posición frente al pueblo alemán, Hitler realizó dos maniobras que de no haber sido toleradas por los vencedores de la guerra de 1914-8, quizá el curso de la historia hubiese sido otro.

Primeramente, estableció la instrucción militar en el Reich, cosa estrictamente prohibida por el Tratado de Versalles.

El mundo suspendió la respiración... pero nadie dijo nada. Desde ese instante, Hitler comprendió, y con él toda Alemania, que tenían frente a sí a hombres que en nada se parecían a Clmenceau y a Lloyd George...

Luego hizo abandonar la ocupación de una zona vital para su país.

Estas dos actitudes de sus vencedores, son, aunque no se les haya llamado así entonces, los dos primeros síntomas de la suicida política conocida luego por "apaciguamiento".

Desde ese momento, el nazismo se dedicó al más desenfrenado de los armamentismos, a la más metódica de las militarizaciones.

La ortodoxia partidista no conocía límites.

Hasta los fervorosos nazis de la víspera, podían ser eliminados del partido y del mundo, al día siguiente.

La persecución fué método.

¿Quiénes eran los más ricos del Reich?

Los católicos, decían unos. Los judíos, afirmaban otros.

Para suerte de los primeros, resultó que los israelitas eran más poderosos, económicamente hablando.

Se levantó entonces la bandera racista.

Quizá la más odiosa de todas las que puedan ser enarboladas.

Y empezó la campaña de "progrooms".

Asesinato, encarcelamiento, razzia, incautación, robo, violación.

El partido único, enriqueció así sus arcas y las de sus jerarcas.

El país se quedó con lo que no le pertenecía. Existieron obreros sin salarios, verdaderos esclavos, trabajando para el estado nacionalsocialista.

El Pangermanismo

LIBRES de todo control aliado, los alemanes se lanzaron nuevamente a la viejísima idea del pangermanismo.

Europa primero y América luego, fueron invadidas por el espionaje, los saboteadores mentales, la "quintacolumna", en suma.

Con el concepto estúpido de la raza superior, se dispusieron a gobernar al mundo. Y el mundo no creyó en que fuese posible semejante utopía. Desdichadamente, por un momento la llegaron a realizar en casi todo el Continente...

Y, como los cínicos más grandes que existen sobre la tierra son los alemanes, su Führer no vaciló en decirle a la humanidad incrédula su descarada verdad.

Para ello su libro "Mi lucha" se imprimió tantas veces, como jamás otra obra lo ha logrado en las prensas de todo el Universo.

Para desgracia de la humanidad, capítulo por capítulo lo fueron cumpliendo, en seis años oscuros y sangrientos, trágicos y mortales.

Adolfo, el dueño de Europa

LO que este hombre siniestro ha hecho, paso a paso, no es preciso ser evocado. Desde el alboroto hecho cerca de los Sudetes hasta el Pacto de Munich; desde el ataque a Checoeslovaquia hasta la invasión a Polonia; desde el pacto con los Soviets hasta el arrasamiento de media Europa, comenzando por la industriosa Holanda, cuyo gran pecado fué el concederle generoso refugio a aquel bárbaro que se llamó Guillermo de Hohemzollern, de todo fueron capaces las hordas hitleristas.

Pero faltaba todavía algo más.

Lo que desde hacía siglos no había visto el mundo, y que en tal extensión y refinamiento, no lo había presenciado jamás, ni en los tiempos más primitivos.

Y fué el exterminio de los pueblos sojuzgados.

En la hora del derrumbe de Alemania, los ejércitos triunfantes que marcharon sobre su territorio, se encontraron con que la obra de la Gestapo famosa era superior a lo que la mente humana pudiera concebir.

Bilse, Dachau, Buchenwalt, le dirán a las generaciones venideras, que Alemania, por su conducta incivil, aunque sea doloroso decirlo y resolverlo así, tendrá que vivir de rodillas, para pagar, en una pequeña parte, la culpa criminal de los campos de concentración...

La miseria de su grandeza

VEINTE, treinta, quizás cuarenta millones de criaturas humanas han pagado tributo a la insanía de estos dos feroces bandoleros internacionales.

Hitler, el megalómano, el "enfant terrible" de Europa, el hombre que en la historia del mundo ha llegado a tener la mayor suma de poder en sus manos, ha caído junto a su país derrotado y a su imperio esfumado.

En esta hora de alivio para la humanidad, ya no quedan fuerzas ni resquicios para alegrarnos.

El peso abrumador de tanto "sudor, lágrimas y sangre", como dijera Churchill, estrangula en la garganta del mundo, la explosión de alborozo por la terminación de la catástrofe, por lo menos en su faz europea.

Pero, felizmente, todo no se ha perdido.

América, antorcha del mundo futuro, se ha salvado de la garra del nazismo. No nos envenenó, no obstante el intento, el virus maldito de su ideología.

Y no nos alcanzó su locura de predominio.

Tal vez nos salvó aquel hombre - símbolo al que el destino le paralizó el corazón cuando la victoria estaba cercana.

La victoria a la que Franklin Roosevelt tenía que ver, quizá con más derecho que nadie!

EL DIA DE LOS TRABAJADORES

El título de este artículo, es el menos sugestivo de todos los que he escrito en estos últimos tiempos, y por eso mismo, quiero que su contenido no defraude a mis amables lectores.

La humanidad, hasta hace muy poco, consideró a las personas de color como de un rango inferior, en la misma forma que aquellos provenientes de sangre azul, es decir, de origen noble, consideraron a los plebeyos como seres de muy inferior jerarquía que a sus propias mercedes. — De igual manera, los seres que nacen y se crían entre familias de grandes fortunas y reciben una educación falsa, cargada de prejuicios, fundada en la mentira y en el engaño, terminan por convencerse de que los pobres, los hombres de trabajo, aquellos que laboran la tierra y afrontan toda clase de sacrificios con su miseria frente a los elementos de la naturaleza y frente al egoísmo de los poderosos, esos seres, digo, concluyen por considerar a los humildes como de una raza inferior, y como si fueran de una estirpe maldita condenados fatalmente a la miseria, al ultraje, a la eterna explotación y a la tiranía.

Sin embargo, la espada de la justicia amenaza ya con romper las espesas sombras de la incomprensión, para que luzca pronto el sol de todas las libertades, resuene por todos los ámbitos las dianas de la redención de los desgraciados, la liberación de los oprimidos, y la emancipación de los pueblos y de cada uno de los seres que pueblan la tierra.

Los actuales acontecimientos históricos han demostrado al mundo en forma palmaria, que no se puede impugnemente infringir las leyes sagradas del amor y de la confraternidad humana, porque fatalmente los infractores deberán responder al rigor de esas mismas leyes divinas, que se fundan en principios inalterables, incorruptibles y eternos.

Por eso mismo, los grandes conductores de los pueblos civilizados, aleccionados por los terribles sacrificios afrontados por la humanidad y por las ecatombes espantosas en las que aparecen montañas de cadáveres como muda sentencia que previene al género humano, esos grandes conductores, digo, comienzan a tomar las providencias necesarias para que haya una distribución más equitativa de las riquezas y del bienestar entre las distintas clases sociales que componen la gran comunidad humana, para que desaparezca de una vez por todas, la explotación del hombre por el hombre, fuente maldita de todas las luchas, de todas las calamidades y de todos los macabros espectáculos que ha venido presenciando la humanidad desde los tiempos prehistóricos.

VISIONES TURISTICAS

MONTEVIDEO, caricia de sencillez y simpatía, blando refugio de paz y belleza en tus playas inigualables. Allí se juntan el árbol y el mar y la arena doblega su naturaleza para sustentar la vegetación y hacer la vida propicia al hombre.

Montevideo, tu alma llama inconscientemente al viajero que a tus playas arriba, con la sonrisa pronta de tu gente, con el interés de las miradas, con la sencillez adorable del vestir. La mujer se ha liberado de la esclavitud del guante y no se desdeña de aparecer en público con el pañuelo de playa en la cabeza o el traje de percal. Tu alma llama sin pensarlo porque eres buena y las almas sencillas te presienten en tu aspecto, mitad señorial y mitad aldeano. Te amamos aún antes de compenetrarnos contigo con la intuición maravillosa de la clarividencia.

Tierra uruguaya, fecunda de vegetación, tierra de aire y de sol, quien te conoce no te olvida y lleva en el cofre de los recuerdos tiernos tu gracia morena y promisora de una vida pletórica y venturosa a la sombra de tus arboledas y bajo tu cielo purísimo y azul.

Como va emergiendo de la bruma
la campiña dorada
rica con la pujanza y gallardía
de la tierra uruguaya.

Y allí se extiende
bella y radiante de verde y oro
y como ríen sus frescos campos
todos gozosos de primavera,
de luz y sombras,
tierra hechicera.

Graciela del Campo y Plata

VOZ SECRETA

¿Quién es que se llega a mi alma,
de quién esa voz serena
que en el silencio me habla?

He sentido su contacto,
un roce de blancas alas,
y no sé quién será ella,
la incógnita, la ignorada.

Me ha transmitido un mensaje
de belleza pura y clara
y el corazón ha temblado
porque el misterio le hablaba.

¿Qué quieres voz secreta,
qué me dices voz amada?
Yo estoy pronta a tus designios,
yo estoy lista a tu llamada.

Y queda temblando el pecho
todo henchido de esperanza...

Graciela del Campo y Plata

El Futuro de Alemania en la Paz

"DEBE dividirse Alemania?" En Inglaterra lord Vansittart y en los Estados Unidos Sumner Welles y Walter Lippmann contestan esta pregunta afirmativamente. También sugieren que si Polonia, como todo parece indicar ahora, se viera forzada a aceptar la línea Curzon como frontera con Rusia, debería ser indemnizada de su pérdida territorial entregándosele la Prusia Oriental.

Recomiendan que a Polonia se le podrían entregar también partes del territorio alemán, así como que toda o parte de la población de la Prusia Oriental deberá ser trasladada a Alemania.

A pesar de mi respeto hacia estas tres distinguidas autoridades, creo que sus sugestiones traerían como consecuencia el que se embrollaran los asuntos europeos durante generaciones enteras, conduciendo quizás a una nueva guerra mundial.

Protestantes y católicos

EVIDENTEMENTE, una de las cosas más difíciles para el hombre es saber aprovechar las experiencias de sus antepasados.

Este es el resultado del error original cometido por la reina Isabel y Oliverio Cromwell al expulsar a los católicos irlandeses de su tierra natal y reemplazarlos con protestantes ingleses y escoceses.

Muy pocos ignoran los malos resultados que produjo el hecho de que Alemania se anexara a la Alsacia - Lorena después de la guerra franco - prusiana. Probablemente no menos de las siete octavas partes de la población alsaciana, tiene sangre alemana, no obstante, en 1870 deseaban, y hoy también lo desean, ser franceses.

El odio que sentían los franceses por los alemanes, a causa de esta anexión, fué el obstáculo que siempre impidió la estabilización europea.

La Prusia Oriental es la provincia alemana más fanáticamente nacionalista. Tiene una población de dos millones y medio, medio millón más que Alsacia - Lorena, o Ulster. Casi todos son alemanes o eslavos germanizados, y la gran mayoría pertenece a la religión protestante.

Los nativos de la Prusia Oriental son los alemanes que más desprecian a los polacos, considerándolos un pueblo incompetente.

Los polacos les han respondido siempre con un sentimiento de encono que, como resultado de los acontecimientos de esta guerra, ha llegado a convertirse en un odio positivo.

Sugerir que dos millones y medio de protestantes alemanes sean incorporados al Estado polaco, que es católico, es no aprovechar las lecciones del pasado. Hacer tal cosa sería repetir el error de Ulster y el de Alsacia - Lorena. Además sería hacerle dar en falso a Polonia los primeros pasos de su renacimiento

Dos ejemplos modernos de estos traslados en gran escala los tenemos en el cambio de los griegos de Anatolia por los turcos de la Tracia, en 1931, y la expulsión hacia Alemania de los alemanes habitantes del Trentino, en Italia, por Mussolini. Ambas emigraciones se efectuaron en contra de la voluntad de los trasladados.

El caso de la Prusia Oriental

LOS habitantes de la Prusia Oriental se ocupan no sólo de la agricultura, sino también del comercio. Tienen grandes puertos, como Koenigsberg, y grandes ciudades industriales, como Allenstein. En el plebiscito de 1921 el 98 por ciento de la población de Allenstein manifestó sus deseos de seguir siendo parte integrante de Alemania.

Un peligro potencial

LA paz futura exige que se ponga coto a la agresividad prusiana. Si la Rinlandia se convierte en un Estado independiente del Reich y los estados alemanes subyugados por Prusia en 1866 recuperarán su sttatus anterior a esta fecha, el poder y la influencia prusianos serían grandemente reducidos, aunque no destruídos de un todo.

La aristocracia Junker de Prusia es el ambiente donde se procrea la casta militarista. Alemania no será un país pacífico mientras existan los junkers. Estos existen todavía gracias a sus grandes latifundios cuyos labradores son mantenidos en condiciones semifeudales.

Si estos latifundios se expropiaran, con o sin compensación para sus amos, y se dividieran entre los labriegos y los veteranos, si los alemanes fueran expulsados de Polonia, de Checoeslovaquia y de los países del Báltico, como se hizo en Checoeslovaquia al terminar la guerra pasada, se propinaría un golpe de muerte al poder de los junkers.

No debemos olvidar que los nazis fueron llevados al poder por una combinación de junkers e industriales del Ruhr.

Alemania no merece lenidad. El trato inhumano que ha dado a los indefensos judíos y su esfuerzo por hacerlos desaparecer como pueblo han causado horror a todas las personas decentes del mundo. Las atrocidades cometidas con los polacos, los checos y con todos los demás pueblos conquistados y el tiránico y desdeñoso trato que han dado a sus gobiernos son ultrajes que han sembrado el odio hacia ellos entre estos pueblos amantes de la libertad.

Estos pueblos están determinados a destruír de raíz la peste del nazismo y su política de violencias execrables.

Debe ser también condición indispensable para la paz la desmovilización completa de los ejércitos alemanes, la rendición de las flotas navales y aéreas, la destrucción de todo el equipo militar y de las industrias que lo producen y particularmente la adopción de medidas que eviten el rearme secreto.

Estas medidas y otras por el estilo deben ser tomadas con el objeto de que Alemania no traiga al mundo por tercera vez el horror porque ahora está pasando.



He aquí cómo aparecía el mapa de Europa al estallar la primera guerra mundial. El lector se sorprenderá ante la posición geográfica de algunas de las grandes potencias y la ausencia de Polonia. En aquella época, las fronteras de Alemania y Rusia eran comunes y Austria-Hungría se extendían en una porción mayor que el territorio alemán. Nótese también que la Prusia Oriental de hoy no estaba separada de Alemania, por lo que más tarde vino a ser asunto de disputas el corredor polaco.

Grandes alteraciones se produjeron en el mapa de Europa después del tratado de Versailles, el 28 de junio de 1919. Entre los más significativos, la desmembración del imperio austro-húngaro, que se convirtió en dos pequeñas repúblicas: Austria y Hungría; el establecimiento de nuevos Estados: Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Polonia y los países Bálticos, Rumania fué agrandada; Bulgaria, disminuída, Italia extendió algo su frontera en el nordeste, Francia ganó la Alsacia-Lorena, y la nueva frontera de Grecia fué fijada un poco más al este.

Los protestantes y los católicos han vivido, en Ulster, odiándose mutuamente durante 300 años. Aun hoy viven, desde el punto de vista emocional, alimentando los mismos odios del siglo XVII. Desgraciadamente, las ramificaciones de este estado de cosas han llegado hasta los Estados Unidos, el Canadá y Australia, así como hasta cualquier parte donde los irlandeses forman un núcleo de población considerable.

Los Junkers Matarían a Hitler

(Viene de la página 4)

su clase a la cabeza del Estado. Como Hitler no persiguió ni desposeyó a los aristócratas del gobierno anterior, se ganó la simpatía del pueblo alemán, que no es como el ruso ni nunca ha realizado una revolución con éxito.

Hitler, un revolucionario disfrazado de conservador, tronaba contra el comunismo y, al mismo tiempo, mediante concesiones de poca cuantía a los trabajadores, les hacía creer que defendía sus intereses de todo corazón. Simultáneamente, con diabólica habilidad, prevenía a las clases ricas de los peligros que surgían del pueblo, chantageando así a los industriales y a los banqueros para satisfacer al pueblo y a la vez prepararse para la monstruosa guerra que de nuevo produciría pingües ganancias a los codiciosos capitalistas.

Empleando la imaginación

EN esta forma, Hitler dominó ambas clases: la rica y la pobre. Su partido nazi fué el único que obtuvo en la historia alemana el 44 por ciento de la votación total, y estos votos procedían de todas las clases sociales de la nación.

En los primeros tiempos, cuando Hitler todavía no tenía posiciones que dar a sus partidarios, se captó la simpatía de éstos repartiendo entre ellos medio millón de pares de botas de montar. Estas botas, para los miembros del partido simbolizaban virilidad, militarismo, heroísmo, hasta la conquista del mundo, a pesar de que no tenían caballos con los cuales estrenar las botas. En contraste con el ambiente descolorido y poco inspirador de la república, aparecieron con profusión las banderas y los uniformes, las bandas y las marchas, las condecoraciones y las revistas del nazismo. Todo miembro del partido tenía un grado y un título; todo el mundo tenía un superior a quien obedecer y un inferior a quien mandar. El arte de Hitler para dirigir su escena era tan grande como el de Ricardo Wagner, quien puede ser llamado el padre espiritual del nazismo.

Hitler nunca ha olvidado su estirpe popular en su propaganda destinada a satisfacer la imaginación del común de la gente. El éxito de Hitler con la generación más joven, a la cual ha entrenado para morir por un objetivo inmaterial, ha sido el mayor de todos cuantos ha obtenido. Pudiera ser que este éxito perdurara después de su muerte, induciendo quizás a 10 mil muchachos hitlerianos a morir por los ideales de un "Herrenvolk".

Pero, con la excepción de esta juventud, Hitler ha defraudado a todas las clases y a todas las generaciones. Todo alemán que no haya sido arrebatado por el entusiasmo adolescente tiene que reconocer hoy que el hombre que les prometió el paraíso no les ha podido dar siquiera mantequilla.

La pérdida de la libertad no provocó la indignación en el pueblo alemán, pues nunca la ha tenido, y cuando la república se la dió, voluntariamente la entregó a un dictador oportunista contra el cual ninguna clase social, ninguna iglesia, ninguna asociación ni ninguna universidad alzó su voz en nueve años.

Rebelión desde arriba

AUN hoy no hay pruebas de la existencia de algún movimiento secreto contra Hitler en Alemania. En este momento crucial el pueblo alemán, por sí solo, no comenzaría una rebelión. Como dice el dicho, todo está "prohibide" en Alemania y, desde luego, las revoluciones también, las cuales, allí pueden comenzar desde arriba, pero no desde abajo. En 1918 el mariscal Hindenburg fué el primero en deponer su espada cuando en setiembre 29, exigió un "armisticio en 24 horas". Mucho después, los marinos de Kiel se atrevieron a amotinarse.

Pero hoy, en 1944, si los generales, cuyo deber es defender la patria, comienzan una revolución, el pueblo se sentirá autorizado a levantarse, con cierta timidez al principio, contra los grupos que por doce años han gozado de todos los privilegios en compañía de los dirigentes del nazismo. Se rebelará contra los generales de la misma manera que contra los nazis.

Miles de miembros del partido nazi abandonarán su filiación política a última hora. Repudiarán a sus líderes y los matarán dondequiera que los encuentren; escupirán y quemarán los retratos de Hitler, se llamarán a sí mismos sacrificados de un tirano, representando en la escena de la Historia la perfidia del populacho como nos la pinta Shakespeare en su "Julio César".

Sólo que en ellos estará más justificada la veleidad que en los romanos de Shakespeare, ya que César fué muerto en el apogeo de su poder y sus victorias, por unos cuantos amigos conjurados contra él por ciertas rivalidades. Hitler caerá en la derrota decisiva, de la cual él solamente es responsable.

La ejecución primero: después el proceso

COMO el pueblo alemán ha sido extremadamente obediente y paciente con sus gobernantes, su desilusión es mucho más terrible. Las masas que siguieron a Hitler con la idea de recuperar lo que habían perdido en la última guerra, le acusarán ahora de ser un impostor que se ha burlado de ellas.

Cuando Guillermo II escapó de Alemania, ni un solo busto de los erigidos en su honor fué destruído ni quitado de su lugar, excepto una estatua en Estrasburgo, que fué despedazada por los patriotas franceses. Mas, esta vez, los alemanes que se sienten responsables porque apoyaron a Hitler entusiastamente descargarán sus conciencias en sus retratos.

El panadero de Berlín que ayudó al Tribunal del Pueblo que recientemente sentenció a los generales de sangre azul, representa al pueblo alemán que juzgará a Hitler. Si no pueden juzgarle en persona, juzgarán a su memoria y a sus secuaces tan pronto como los generales les abran el camino, asesinándolo.

Esta vez el proceso no precederá a la ejecución. Será viceversa.

El tercer juez de Hitler

SE dice a menudo que un hombre perece por sus debilidades. Esto no es correcto: perece por su carácter; esto es, por la mezcla de virtudes y defectos que forman su personalidad.

Goethe dijo que nuestras virtudes descansan sobre nuestras debilidades, como un árbol en sus raíces, y que, aunque nos damos cuenta del crecimiento de nuestro árbol, porque está a la vista, a menudo no notamos que nuestras faltas crecen subterráneamente en las mismas proporciones.

El fanatismo de Hitler tiene características singularmente morbosas. Su fe en la misión que se le encargó desempeñar ha sido mucho mayor que la de cualquier otro seudogobernante alemán de nuestros tiempos. Era más grande aún que la fe que Mussolini tenía en sí mismo. Este, como cínico, aunque absolutamente seguro de su superioridad, no creía en su mística misión ni en el pueblo italiano, al cual en su fuero interno despreciaba, mientras que Hitler creía en verdad en la teoría de que los alemanes constituyen la raza superior.

Este fanatismo hizo de él un orador persuasivo. Puede decirse que su palabra le llevó al poder. Su éxito se debió primero al radio, cuyo empleo se generalizó precisamente cuando él comenzaba su carrera, y, segundo, al hecho de que es verdaderamente el primer orador popular que Alemania ha producido.

La insípida impresión que hace la lectura de sus discursos prueba que él se gana el favor del auditorio por su oratoria exclusivamente. Con Bismarck sucedía todo lo contrario. Su voz en falsete agudo desagradaba a la audiencia, pero leyendo sus discursos vemos que son obras maestras de estilo y que contienen brillante ideas. El estilo de Hitler es de lo más común.

Hitler no se suicidará

CUANDO, al final de la primera guerra mundial, alguien propuso al emperador Guillermo II que fuera al frente y morir con sus soldados, se dice que él respondió: "¿De qué serviría eso? Nunca encontrarían mi cuerpo en el campo de batalla". Ni uno de los príncipes alemanes y austríacos que tuvieron que escapar en 1918 sacrificó su vida para defender el trono.

La naturaleza neurótica de Hitler ha hecho de él un cobarde, lo cual sería excusable si no estuviera siempre hablando de heroísmo. En noviembre de 1928, cuando trató de efectuar su putsch de Munich, echó a correr cuando los soldados comenzaron a disparar, dejando que una decena de sus partidarios murieron heroicamente. Tanto el fanatismo como la cobardía le impedirán suicidarse. Goering, que ha disfrutado bien de la vida, o un cínico como Mussolini, estarían más dispuestos a matarse, caso de que se les cerrara la última puerta de escape.

Una razón más convincente para que Hitler muera de manera indigna la ofrecen las propiedades destructivas de su carácter.

Napoleón, en la misma noche de su golpe de estado en 1799, instituyó dos comisiones para redactar un nuevo código legal, trabajo que duró 18 meses. Hoy, casi a los 150 años más tarde, este código napoleónico está aún en uso en muchos países. Lenin dió pasos similares, y Stalin, más tarde, inyectó nuevo poder a la Constitución rusa.

Hitler no deja ninguna ley fundamental ni ningún orden. Su carácter, solamente dedicado a la venganza y a la destrucción, no ha producido más que daño y aislamiento.



A 12 BILLONES DE PESOS URUGUAYOS ASCIENDE LA FORTUNA DE HIROHITO

Desde que Empezó la Guerra en el Año 1937, Su Riqueza ha Aumentado el 275 por Ciento

Por KAZON AOYAMA

ALGUNOS años antes de esta guerra, un periodista norteamericano se arriesgó a preguntar al barón Makino cuál era la fortuna del mikado. Makino, que en su calidad de camarero imperial, estaba encargado de los negocios del mikado, respondió de una manera entrecortada: "Ella nunca fué calculada y nunca lo será". "Nunca se hizo esta pregunta y espero que no se vuelva a hacer".

Tenga esto en su mente. Servirá para formarse una opinión correcta acerca de la verdadera posición del mikado detrás de su doble máscara de divinidad y sacerdocio.

El mikado es pintado de dos maneras. Dentro del Japón es pintado como un "Dios que vive entre los hombres". Como tal, el mikado no tanto gobierna como aprueba o desaprueba los actos de los que gobiernan en su nombre. Fué en torno a este concepto que los señores de la guerra construyeron el fanatismo del pueblo japonés.

En el mundo occidental, el mikado es pintado de otra manera. Es una persona que casi no existe, es un hombrecillo nervioso y flaco que no ejerce bien, apasionado por la poesía y por la biología marina, utilizado como títere imperial por cualquier grupo que en el Japón sea bastante fuerte para controlarlo.

Hay poca semejanza entre estas dos descripciones del mikado y la contradicción es deliberada, hábilmente forjada. Porque, en cuanto el occidente crea que el mikado es un instrumento impotente en manos de "hombres malos", procurará libertarlo y usar de su prestigio para formar un Japón pacífico. Esperan los militaristas nipones que de este modo, el occidente preservará el ingrediente básico de las fuerzas que dentro del Japón se proponen conquistar el mundo.

En realidad, el mikado no se encuentra tan desprendido de las cosas terrestres, pues posee grandes intereses en virtualmente todas las empresas industriales importantes del Japón. Y en cuanto a ser un títere en manos de los fabricantes de guerra, es preciso decir que Hirohito es el mayor aprovechador de la guerra del Japón.

Sugestiones de Bismark

RECORDANDO ahora el episodio descripto en el comienzo de este artículo, comprenderemos por qué la verdad sobre la gran fortuna del mikado es uno de los secretos más codiciosamente guardados del Japón. La casa imperial del Japón es probablemente la más rica que el mundo haya conocido. Eso es una realidad y no apenas una teoría. En teoría el mikado posee todo lo que hay en el Japón. Según la ley nipona todo emana del emperador y nada existe sin él. El es el único propietario del Japón. En la práctica, entre tanto, se explica que el emperador habría dotado de las propiedades a ciertos japoneses, mientras él, por su propia naturaleza, vive por encima de las cosas mundanas como son las propiedades. Entre tanto el mikado es un capitalista ganancioso e insaciable.

Hirohito posee hoy el 7 por ciento de todo el capital japonés lo que coloca su fortuna personal por encima de las fortunas gigantescas de Mitsui, Mitsubishi, Sumitoma y Yasuda. Esta fortuna se eleva a 30 billones de yens, cifra astronómica equivalente a 6 billones de dólares norteamericanos.

El ingreso de la familia imperial japonesa en los grandes negocios ocurrió hacia el fin del siglo pasado, cuando el estadista nipón, príncipe Ito, fué a Alemania para conversar con Bismarck sobre la formación de una monarquía constitucional. Bismarck habría convencido a Ito de que era absolutamente esencial para el mikado tener una reserva de riqueza independiente. Bismarck podrá haber hallado que esto daría a la casa reinante del Japón un interés personal en el comercio exterior, que podría tornarse ventajosamente a beneficio de una Alemania que se expandiera [illegible]damente en la industria. De cualquier modo la vasta fortuna del mikado data de aquella época.

Administración secreta

LA administración de la fortuna del emperador es delegada en el camarero imperial que tiene entre sus funciones la de guardar en secreto la situación financiera del mikado. Los capitales imperiales están cuidadosamente ocultos. Mitad invertida en empresas privadas y mitad en monopolios como los del Mitsui, Mitsubishi y otros, de suerte que es imposible conocer toda la intrincada ramificación del super-truts del mikado. Pero hay ciertas cosas conocidas y estas cosas resaltan la significación de la fortuna del mikado, donde la mayor parte del pueblo, aun en los mejores tiempos, vive miserablemente.

El grueso de la población japonesa es agrícola. En término medio las familias campesionas poseen cada una apenas dos acres y medio, al paso que el mikado posee 3.200.000 acres de tierra japonesa arable, lo bastante para dar subsistencia a un millón de familias. Además de eso, el mikado posee grandes riquezas inmobiliarias urbanas, que incluyen el distrito comercial de Tokio.

Si se dejara en paz al campesino nipón, podría extraer para su subsistencia, de una manera suficiente, sus dos miserables acres y medio. Pero la industria japonesa en la cual el mikado tiene grandes intereses no se lo permite. La industria y la navegación japonesa, para competir favorablemente con el exterior, necesitaba subsidios del gobierno. Tales subsidios eran arrancados a la agricultura.

Según un informe presentado por la Sociedad Agrícola Imperial, poco antes de la guerra, los agricultores japoneses pagan del 31 por ciento al 50 por ciento de su renta anual en impuestos mientras que los fabricantes solamente el 18 por ciento.

El campesino japonés se moría de hambre con el fin de engordar los trusts industriales. En estas condiciones, era con satisfacción que enviaba a su hijo a un empresario de trabajadores a fin de poder pagar sus deudas. Así, un sistema parasitario de subsidios construía y sustentaba la industria del Japón, y le suministraba trabajo esclavo y le proporcionaba un ejército para conquistar nuevos mercados y fuentes de materias primas.

Nadie se beneficiaba tanto de esto como Hirohito. Además de sus vastas propiedades urbanas, el mikado posee enormes intereses en los trusts que dominan la vida económica del Japón. Es el que posee los mayores intereses en el Banco del Japón; posee gran parte de las acciones del Banco de Yokohama, en el Banco de Corea y en el Banco de Formosa.

Se lucirá con la guerra

LA línea N. Y. K. es la mayor empresa de navegación del Japón. Antes de la guerra tenía 149 navíos, totalizando más de un millón de toneladas. La empresa es propiedad del trust Mitsubishi, pero el mikado posee grandes intereses en ella.

Otras empresas en las cuales el mikado tiene grandes interesse es el Ferrocarril del Sud de Manchuria, la Compañía de Petróleo y Minerales de Sakhalinas, la Compañía Industrial Asiática, la Compañía del Fomento Oriental, la Compañía de Exportación de Manufacturas y el Consorcio Chino de Exportación. Estas empresas se hallan instaladas fuera del Japón, en áreas conquistadas, lo que prueba una vez más que Hirohito está haciendo buenos lucros con las agresiones de conquista del Japón.

La riqueza de la casa imperial aumentó en 275 por ciento desde el ataque a China, en 1937, haciendo del mikado el mayor aprovechador japonés de la guerra.







Trajeada a la occidental, aparece aquí la Emperatriz del Japón, en ocasión —muy rara ocasión de que aparezca en público— de asistir a la botadura de un barco de guerra, presumiblemente ya reposando en el fondo del Pacífico. — Arriba a la derecha: Hirohito revistando a sus tropas.

¿Cúal Será el Destino De Alemania?

☆ ☆

(Continúa en la página 3)

buenos argumentos para la anexión de territorio fronterizo por los vecinos de Alemania. Pero también existen poderosos argumentos en contra de esto último. En el este hay gran proporción de población que es eslava total o parcialmente, por lo cual muchos han de aceptar la ciudadanía polaca. Algunos de estos habitantes posiblemente sean trasladados a Rusia, donde serán diseminados por el vasto país. Pero la mayor parte tendrá que ser transferida, con grandes dificultades, por supuesto, a otros puntos dentro de las nuevas fronteras de Alemania, si es que se quiere lograr algún equilibrio.

En el oeste no es posible siquiera tal transferencia y restablecimiento de la población. Ahí radica el principal peligro de casi todos los proyectos anexionistas; éstos crean arduos problemas de minorías que duran interminablemente.

Ocupación

LA nueva Alemania, entre el Rin y la agrandada Polonia, tendrá que ser ocupada por las fuerzas militares de los aliados. Esto se acordó en la conferencia de Teherán, señalándose exactamente las áreas que han de ser ocupadas por las distintas potencias. Los detalles de tales acuerdos no se han hecho públicos, pero los observadores informados creen que Rusia ocupará la mayor parte de Alemania al norte del Elba, extendiéndose por el oeste hasta Lübeck. Esta área, que es donde domina el protestantismo en Alemania, contiene el distrito industrial de la Silesia y en ella se originan los problemas polaco y prusiano.

Los Estados Unidos probablemente ocupen el sur de Alemania. En esta parte del país predomina el catolicismo; es más conservadora y menos belicosa que las otras partes de Alemania, y comprende el importante distrito industrial de Sajonia.

La porción noroeste de Alemania será probablemente ocupada por Inglaterra. En esta parte abundan por igual los católicos y los protestantes. Contiene la importante área industrial del valle del Ruhr y los tres grandes puertos hanseáticos.

Indudablemente, Rusia administrará su región desde Stettin, mientras Inglaterra probablemente lo haga desde Hamburgo. Los ocupantes norteamericanos, entrando por Francia, se establecerán probablemente en la ciudad de Francfort sobre el Main. Las tres potencias intentan ocupar conjuntamente a Berlín.

La ocupación de Alemania por los aliados podrá durar cuatro o cinco años o extenderse hasta una década. Algunos geógrafos políticos opinan que debe extenderse de veinte a treinta años para hacer aprender bien a los alemanes la lección de que las guerras son, además de crueles, inútiles. Entonces, y solamente entonces, habrá garantías para retirarse de allí.

Existen muchos que creen que Alemania no podrá ser redimida y que, por lo tanto, tendrá que ser dividida en pequeñas nacionalidades. Algunas personalidades norteamericanas han abogado por la división de Alemania en dos naciones, una en el norte y la otra en el sur. La nación sureña incluiría a Baden, Würtemberg, Baviera y Austria; la norteña, a lo que quedara de Sajonia, la Renania, Frisia y Prusia.

Sumner Welles es partidario de dividir a Alemania en tres partes, y 39 miembros conservadores del parlamento británico propusieron dividirla en once Estados independientes.

Sin embargo, ninguna de estas proposiciones tiene perspectivas de convertirse en realidad, pues cualquiera de ellas implica el peligro de la futura restauración de un Reich unido, una causa a la que se dedicarán fanáticamente to[…] los alemanes jóvene[…] evitar tal cosa sería […] una estricta superv[…]tar.

HAY QUE DESTRUIR EL IMPERIO NIP[…]

La ruina de su industria, de su marina de guerra y mercante, de sus astilleros y su aviación, tal como lo propone el Cmdte. Eliot, haría imposible el resurgimiento de un Japón imperialista y guerrero

Por el Comandante
GEORGE FIELDING ELIOT

NUEVA YORK. — Tengo la firme convicción de que el imperio japonés, que constituye un problema y un peligro para el mundo entero, debe y puede ser eliminado de una vez y para siempre. No exterminando al pueblo japonés, sino privándolo de los instrumentos con los cuales pueda el día de mañana volver a hacer daño a sus vecinos. En suma, destruyendo totalmente la industria nipona.

Unos 75 años atrás nuestro país fué uno de los que más contribuyeron a sacar a los japoneses de las sombras del medievalismo. Los conocimos, superficialmente, desde luego. Pensamos que eran unos hombrecillos muy simpáticos, y nos divertía ver lo pronto que aprendían a manejar todos los aparatos, nuevos y maravillosos para ellos, que les dábamos. Tanto los ingleses como los franceses hicieron luego igual que nosotros.

Todos aplaudimos el que los "simpáticos hombrecillos" hundieran la flota rusa y le quitaran Puerto Arturo y la Manchuria a Rusia, empleando para ello, armas que nosotros y los ingleses les habíamos enseñado a fabricar, con un ejército que los franceses y los alemanes les habían ayudado a organizar y con una armada cuya oficialidad habíase originado en Annápolis y el Real Colegio Naval de Inglaterra.

Aquello, creímos, crearía un equilibrio de fuerzas en el Extremo Oriente. Los japoneses, una vez que saborearon la victoria, hicieron sus propias declaraciones sobre cómo debía quedar el equilibrio de fuerzas. Desde aquella hora se convirtieron en enemigos fríos y calculadores de todo lo que nosotros, los occidentales, teníamos en alta estima. Hicieron la firme decisión de conquistar el mundo, y todos sabemos lo que sucedió después.

¿Cómo vamos a solucionar este problema? Mi opinión es que debíamos quitarles todas las armas y aparatos modernos que les dimos, y dejar que vuelvan al medievalismo, por lo menos en lo que respecta a la industria. Han constituído un peligro para todos sus vecinos desde el instante en que aprendieron a disparar armas más mortíferas que las flechas, y así lo seguirán haciendo, a menos que les volvamos a dejar con sus arcos y sus flechas nada más.

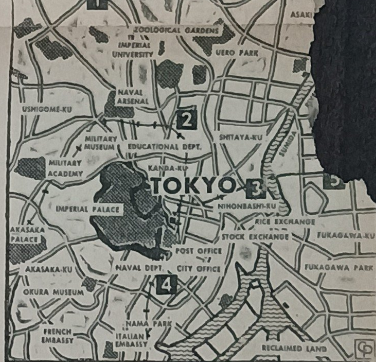
Siete medidas

Pero, ¿cómo serán privados de sus armas y aparatos modernos? Yo propongo siete medidas draconianas:

1ª — Tenemos que destruir la marina mercante japonesa. Las islas niponas son muy fáciles de reducir a la obediencia mediante el bloqueo. No producen hierro ni petróleo, ni cobre, ni estaño, ni caucho; solamente un poco de hulla de mala calidad.

Sus habitantes han construído una vasta industria en estas islas, pero tienen que importar toda la materia prima y la mayor parte del combustible necesario para hacerla funcionar. A tal fín, se han visto obligados a construir la tercera marina mercante del mundo. La destrucción de esa marina mercante tiene que ser uno de los aspectos fundamentales de nuestra inevitable victoria. Cuando la guerra termine, lo que quede de ella se debe emplear para distribuir alimentos y medicinas entre las víctimas del Japón.

2ª — Tenemos que destruir los astilleros japoneses. Para evitar que el Japón vuelva a ser alguien en los mares hay que desmantelar por completo todos sus astilleros. La maquinaria u otro equipo útil se les pueden dar a los chinos, a las colonias holandesas, a los filipinos, o bien emplearlas en reconstruir las bases inglesas y norteamericanas del Pacífico. La parte de las estructuras metálicas que no pueda usarse para nada, se reducirá a escombro y se exportará.



El mapa muestra los barrios de Tokio que más han sufrido en los ataque[…] de las superfortalezas norteamericanas. En el distrito de Hongo (1) quedó destruída una importante estación ferroviaria y los edificios de su vecindad. (2) Muestra la ubicación de la zona del mercado de Kanda donde hay centenares de pequeños establecimientos comerciales relacionados directamente con la industria de guerra. La Central Telefónica está en la zona marcada con el número (3). (4) Indica la ubicación de los depósitos de petróleo del Sol Naciente y (5) la región al este del Río Sumida. Todos los puntos indicados sufrieron grandes daños

3ª — Tenemos que destruir la industria metalúrgica nipona. Hay que hacer esto, no solamente para evitar que los japoneses se rearmen con tanques y cañones, sino para impedir también que restablezcan la industria básica de la construcción de barcos.

4ª — Tenemos que destruir la industria de la aviación japonesa. Eso significa que no se les permitirá tener aviación civil. Ello significa que no habrá escuelas de deslizadores, como las que en Alemania sirvieron para entrenar pilotos en los años posteriores al 1930. También se suprimirán las fábricas de aviación camufladas que los japoneses tienen en la Manchuria y en Thailand, ostensiblemente bajo el control de los gobiernos nativos.

5ª — Tenemos que destruir la industria eléctrica del Japón. Hay que destruir la comenzando por sus raíces y terminando en sus últimas ramificaciones. Si no lo hacemos así, los japoneses inventarán, sin duda alguna, mortíferas armas eléctricas.

6ª — Tenemos que destruir los ferrocarriles japoneses. Los nipones son capaces de fundir los rieles para construir un astillero. Lo mejor que hacemos, por lo tanto, es arrancarlos nosotros mismos antes de que se nos enfríe la sangre.

7ª — Tenemos que destruir la industria química del Japón hasta los laboratorios y las escuelas técnicas, o asimismo cualquier otra instalación que pudiera usarse eventualmente para fines bélicos. Podríamos dejarles a los japoneses parte de su industria textil, ya que se trata de una industria de primera necesidad, pero siempre y cuando su maquinaria sea de tal naturaleza que no pueda ser adaptada a ningún otro uso.

Entonces, ¿qué sería del Japón cuyo exceso de población vive, principalmente, de la industria? Ello no quiere decir que estos millones de seres se morirán de hambre. La ración alimenticia del japonés es tan pequeña que el pueblo puede producir todo lo necesario para alimentarse.

Al destruirse la industria japonesa, el exceso de población masculina puede dedicarse a la agricultura ahora bastante abandonada; a la pesca, para lo cual se estimulará la construcción de embarcaciones de madera; a la crianza del gusano de seda, todo lo cual permitirá al Japón, en su eventualidad, exportar sus productos sobrantes e importantes alimentos, algodón en rama y tejido.

Si el programa que propongo se llevara a la práctica, los nipones tendrían poco tiempo para pensar en conquistar el mundo. He hecho esta proposición principalmente en beneficio de los vecinos del Japón. China y la India necesitan tiempo para unificarse e industrializarse, a fin de que puedan ser los guías de Asia libre del azote japonés.

En lo que concierne al resto del mundo, los japoneses no han sido más que sanguijuelas. Durante su corta y sangrienta historia civilizada no han contribuído con nada al mundo moderno.

Hagamos un ejemplo con l[…] japoneses para beneficio d[…] mundo entero, a cuya felicid[…] debe aplicarse el lema de[…] mayor bien para el mayor [nú]mero".

El Emperador Nipón, es Otro Criminal de Guerra

Por G. C.

NUEVA YORK. — Ciertos conciudadanos nuestros han aconsejado solemnemente que no se incluya en la lista de criminales de guerra al Emperador Hirohito y que se le trate con la deferencia debida a una deidad. El es, según sostienen estos señores, la mente, el corazón, el alma de su pueblo, descendiente directo de los seres divinos cuya unión dió origen a las Islas Sagradas. Si hay que tratar con Hirohito para algo, ello deberá ser hecho con delicadeza y respeto, pues, de lo contrario, sus fanáticos adoradores seguirán peleando indefinidamente, extendiendo el caos en el Lejano Oriente.

Caído del Cielo

EN apoyo de su teoría citan este extracto del discurso pronunciado en 1941 por el barón Hiranuma, el entonces Ministro del Interior japonés: "Nuestra constitución política es única en el mundo. Del Cielo nos fué enviado Niningi-no-Mikoto, nieto de la Diosa del Sol, con el mensaje de que su posteridad debía reinar en el Japón eternamente. Fué en ese feliz día, hace 2.601 años, cuando nuestro primer emperador, Jimmu, ascendió al trono. Las dinastías de los países extranjeros fueron creadas por los hombres. Los reyes, emperadores y presidentes extranjeros han sido creados por los hombres, pero el Japón tiene un trono sagrado, heredado de los antepasados imperiales. El gobierno imperial japonés es, por lo tanto, una extensión del Cielo. Las dinastías creadas por los hombres están sujetas a sucumbir, pero el trono creado por el Cielo es inexpugnable al ataque de los hombres".

Esta mezcla de faramalla e insensateces es lo que ciertos grupos aceptan de plano frente a la realidad de los hechos. ¡Qué necedad tan grande es la de hablar de una historia registrada año por año, desde 660 antes de Cristo! Los japoneses no tuvieron idioma escrito hasta el año 440 de nuestra era, fecha en que robaron los caracteres del mismo a los chinos, así como lo demás que les daba apariencia de civilizados.

En cuanto a la afirmación de que el actual emperador desciende directamente de Jimmu, puede calificarse de impudicia sin límites. Muchos emperadores fueron producto de los amores de sus padres con queridas más fértiles que la emperatriz, o bien niños adoptados de esta o aquella familia noble. Yoshihito, el padre de Hirohito, era hijo de una dama de la corte, que confiaba más en sus encantos físicos que en su ascendencia divina. Todo este fárrago acerca de la naturaleza sagrada del emperador, la reverencia del pueblo por su persona, etc., es una invención bastante reciente.

Desde el año 670 al 1867, si es que hemos de creer en la historia escrita por los nipones, los emperadores no llegaron a ser siquiera títeres. Los "shoguns" o jefes militares gobernaban al país, transmitiéndose el poder de unos a otros. Los emperadores subsistieron principalmente como cuestión de ritual, pero eran tan poco considerados, que algunos murieron de hambre y otros ni siquiera fueron enterrados. Si alguno de ellos trataba de obtener cierta independencia, fué arrojado del trono sumariamente.

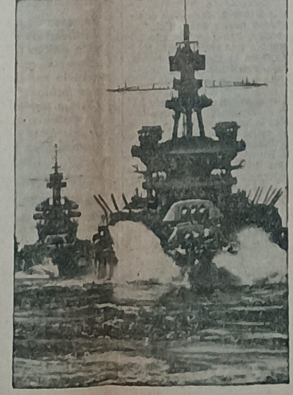
Emperador - pelele

POR último, se unieron dos poderosos clanes para acabar con los "shoguns", por el desdén con que éstos trataban al trono. La rebelión triunfó y en 1868 Mei-ji fué hecho emperador. El comodoro Perry, algunos años antes, había abierto las puertas del Japón, y durante cierto tiempo pareció que el Imperio iba a ocupar su puesto entre las naciones civilizadas del mundo.

Sin embargo, la vieja casta samurai dominó a Yoshihito, que ascendió al trono al morir su padre en 1912, convirtiéndose en instrumento del militarismo. El sintoísmo—superstición bárbara disfrazada de religión—fué restablecido, y una vez más se atiborró la mente del pueblo de una mitología obscena e incestuosa. Asimismo, fué revivida la fábula de la Diosa del Sol, y la teoría de que el Japón, por derecho divino, debe gobernar al mundo, lo cual trajo como consecuencia natural e inevitable las guerras de conquista.

¿Qué mejor carne de cañón, para estas contiendas, que los hombres que mueren peleando por su emperador para resucitar convertidos en dioses? Habiendo privado al Japón de toda influencia occidental, en medio de un pueblo cegado por los fanáticos ritos religiosos, el ejército y la marina fueron los supremos poderes del Estado.

Concediendo que Hirohito, quien sucedió a Yoshihito en 1926, sea una figura decorativa, ello no le exime de la condenación que merece por la vergonzosa complacencia con que se presta a los planes de los militaristas.



Una deidad sangrienta

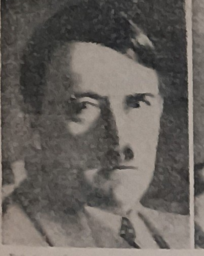
NUNCA pronunció una palabra de protesta cuando los terroristas asesinaban a los estadistas sospechosos de sustentar ideas liberales, y bajo su sagrada égida los soldados japoneses hacen la guerra con repugnante salvajismo. Ya no permanece en augusto retiro, visto solamente por los príncipes de la sangre, sino que aparece en público cada vez que el jefe de su gobierno lo exige así.

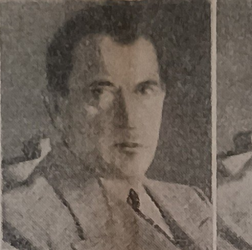
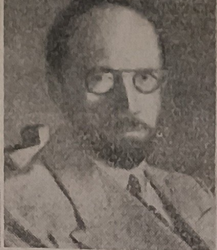
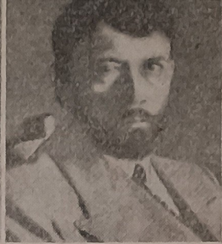
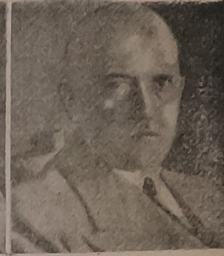
Unas veces, regiamente ataviado, asiste al culto pagano en que se rinde culto a sus fetiches, o a los servicios que celebran en honor de los caballos muertos en la guerra. En otras ocasiones, en uniforme kaki, hace actos de presencia en las paradas militares, sancionando toda clase de infamias y prometiendo las delicias del Cielo a todos los que mueran por el Japón.

¡Una verdadera deidad! Calificándolo con justicia, se le puede situar junto a los exorcistas hindúes y los brujos africanos de otros tiempos, y no es más digno de respeto que éstos.



SI HITLER NO MURIO, ¿SE DISFRAZARIA ASI PARA HUIR?



Retrato auténtico de Hitler que ha servido a Sens para realizar los disfraces.

Con barba o rasurado hasta el cráneo, a este Hitler sometido al arte de Sens no lo reconoce ni su... hermano Alois. Tal vez el líder nazi se valga de una una de estas simulaciones para burlar a la justicia de las naciones democráticas.

Aparecen aquí algunas de las transformaciones faciales que Hitler puede adoptar para ocultar su fisonomía. Todas las versiones del führer camuflado, se deben a la habilidad del experto en maquillaje Eddie Sens. (Cuatro rostros distintos).

Victor Schiff, a finales del año 1944, publicaba en la revista "Sensación" de La Habana, el siguiente interesante artículo, que reproducimos por haber cobrado hoy palpitante actualidad, con motivo de las infinitas conjeturas que se hacen sobre la desaparición de Hitler del panorama político mundial

Por VICTOR SCHIFT

¿SE imagina usted cómo luciría Hitler sin su bigotito y su mechón de pelo sobre la frente, llevando, en cambio, el pelo cortado casi al rape y teñido de rubio o de blanco, espejuelos de grueso borde y quizás un sombrero de copa?

¿Una idea extravagante? Es, más bien, una contingencia que los gobiernos aliados harían bien en considerar a tiempo. Sería muy conveniente que nos cerciorarámos, por la vía diplomática, de que los principales asesinos nazis no obtendrán asilo en ningún país después de la guerra. Pero supongamos que Berlín anuncie, dentro de unas semanas, que Adolfo Hitler se ha suicidado, que Julius Streicher y Roberto Ley han sido asesinados por los "agentes judíos bolcheviques", que Heinrich Himmler ha perecido en un accidente aéreo y que Sepp Dietrich ha muerto como un héroe en el campo de batalla.

Muertes mentirosas

¿QUE pruebas tendremos de que los cadáveres, enterrados con todos los honores por los nazis, sean los de esos señores? Los criminales nazis podrían desvanecerse y, cambiándose habilidosamente las facciones, proveyéndose de documentos personales falsos y de fondos suficientes, vivir lujosamente por muchos años, sin ser molestados, dentro o fuera de Alemania.

¿Cómo podrían los gobiernos suizo o sueco impedir que Hitler, Himmler o Ley, así transformados, se establecieran en sus territorios bajo el disfraz de banqueros o arquitectos retirados, con nombres supuestos?

De los nazis es dable esperar toda clase de marrullerías, sobre todo cuando es su pellejo el que está en juego. Los gangsters de Chicago y otras ciudades norteamericanas se exponían a dolorosas operaciones plásticas para desfigurar su rostro. Los nazis, cuya catadura moral corre parejas con la de los pandilleros norteamericanos, son maestros del engaño y la simulación, y el peligro a que se hallan afrontados aguzará aún más su desarrollado sentido de la astucia.

Sabido esto, los servicios de policía de las democracias victoriosas tendrán que poner a contribución todos los recursos de que dispongan, que serán ilimitados, para descubrir a los prófugos criminales de guerra, ocultos bajo los más sutiles e insospechables disfraces.

Hitler y sus compinches no son de los hombres que apelan al suicidio cuando el fracaso pone ante ellos la evidencia de su error o la inutilidad de su esfuerzo. Para Hitler y los suyos, lo primero es vivir. A ese propósito encaminarán todos sus pasos, no importa cuán peligrosos, audaces e indignos sean.

Por ello, cuando se hable de la muerte de Hitler u otro cualquiera de sus lugartenientes, debemos pensar que ese es el mejor indicio para sospechar del escamoteo. Y a partir de ese momento la búsqueda debe iniciarse sin perdonar lugar ni subterfugio por inocentes e insospechables que parezcan.

Hace pocos meses vi dos ex ministros franceses al llegar a Londres, procedentes de Francia. Uno de ellos era Louis Marín, ex líder de las derechas en la Cámara de Diputados; el otro, Vincent Auriol, ex Ministro de las Finanzas en el gabinete de Blum. Ambos se disfrazaron tan bien, que ni la Gestapo los pudo reconocer.

Goering y Goebbels, marcados

LOUIS Marín había sacrificado su famoso bigote de morsa, el blanco favorito de los caricaturistas de la preguerra. Se tiñó su cabello blanco de jengibre, peinándoselo en una forma distinta. Lucía así quince años más joven. Vincent Auriol se había dejado crecer toda la barba, y cuando en la embajada francesa se encontró con el veterano estadista belga Louis de Brouckere, amigo íntimo suyo por más de treinta años, éste no le reconoció, teniendo Auriol que identificarse después de cinco minutos.

¿Puede hacerse algo para evitar que los nazis nos engañen así? Entre otras cosas, los gobiernos aliados podrían publicar una lista de los líderes nazis cuyas muertes sean aceptadas sólo en principio.

Dos nazis prominentes son las dos únicas excepciones de estas posibilidades: Hermann Goering, cuya obesidad le delataría por más que cambiase los rasgos de su rostro, y Joseph Goebbels, quien nunca podría ocultar su pie torcido.

Los Junkers Matarían a Hitler

Por EMIL LUDWING

A fines de 1944, el conocido escritor alemán Emil Ludwig —proscripto por el nazismo—, escribió este artículo que tiene mucho de profecía cumplida.

EL final de Hitler es inminente. Ninguna compañía de seguros le aseguraría la vida a este hombre de 55 años de edad. En un futuro próximo, los periódicos darán la noticia de su muerte a manos de un íntimo suyo.

Pudiera ser que tuviera tiempo de escapar a la Argentina, pero, aunque llegara allí, viviría solamente unos cuantos meses. No existe posibilidad alguna de que veamos su sensacional juicio en el cine. Tampoco habrá ninguna Santa Elena para él, sin la cual Napoleón no habría gozado de ninguna simpatía entre sus contemporáneos. Trataré de demostrar por qué Hitler será asesinado en el curso de los próximos dos o tres meses.

Sus jueces no serán aliados, sino los mismos alemanes. Tres jueces alemanes le condenarán, los mismos hombres que le elevaron al poder.

El primer juez será el Estado Mayor prusiano.

Se reían de su dialecto

¿POR QUE el joven austríaco fué a Berlín? Los jóvenes ambiciosos abandonan su país a menudo en busca de mayores posibilidades de éxito en naciones más prometedoras. Por esta razón, millones de europeos han emigrado a la América. Hitler odiaba a Austria y adoraba a Prusia. Cuando estalló la primera guerra mundial, Hitler, que entonces tenía 25 años de edad, se enroló en el ejército alemán en vez del austríaco.

Doce años más tarde, siendo líder de un creciente partido político, salió de Munich, donde había comenzado su carrera política, en dirección a Berlín, donde la gente se reía de su dialecto sureño. No era el espíritu de la eficiencia de Berlín lo que le atraía. En su fuero interno, siempre había preferido a Baviera, su residencia permanente. Políticamente, pudiera haber dirigido, con éxito, su carrera desde Munich. Lo único que le llevó a Berlín fué el estado mayor prusiano.

El insignificante orador, que soñaba con sustituir al Káiser Guillermo, sabía que tendría que hacer una guerra y ganarla; tendría que vengar a Alemania.

En el nuevo ejército "republicano" que se organizaba en Berlín, Hitler conoció a los oficiales del viejo ejército imperial. Estos generales buscaban un líder. Podrían haber escogido un príncipe prusiano, sin que nadie se les opusiese, pues hasta los socialistas eran republicanos sólo nominalmente. En Alemania no faltaban los monárquicos, pero sí el monarca. Los hijos y los primos de los nobles exilados no servían. Los generales necesitaban un hombre del pueblo para líder de la nación.

En Hitler —el primer orador popular que Alemania produjo en muchos siglos—, encontraron ellos un heraldo de su próximo espectáculo. Le situaron en un lugar conspicuo, como se hace con los payasos en los circos para atraer al público.

Olfateando el peligro

MAS ellos le despreciaban, primero, porque era un proletario; segundo, porque tan sólo había sido un simple soldado, y tercero, porque era austríaco. Por despreciarle no apreciaron sus cualidades dinámicas y quizás ni hasta magnéticas. Aquí comenzó la tragedia.

Aun después de ser canciller, los "junkers" y los generales le llamaban "el tambor" y creían que le podrían echar en el momento que así les conviniese. Pero cuando Hitler asesinó a uno de los de ellos, olfatearon el peligro. Si los generales hubieran acordado unánimemente separarse de él, habrían arruinado su carrera política.

El día más crítico para ambas partes fué el 2 de agosto de 1934, en que murió el viejo presidente Hindenburg. Pero Hitler ya había suscitado tanto entusiasmo en todas las clases sociales, había logrado, con sus discursos, fortalecer tanto el espíritu de venganza y el deseo de prepararse para una nueva guerra, que los generales no se atrevieron a repudiar al hombre cuyo rostro, figura, vestido y hablar ellos ridiculizaban. Le consideraban, no obstante, el hombre capaz de amoldar la blanda masa del pueblo.

Al día siguiente de la muerte de Hindenburg, Hitler dió un golpe maestro: hizo que el ejército le jurara fidelidad, lo cual no hicieron los soldados hasta que los generales se lo ordenaron.

Odiado por los generales

DESDE aquel día, los generales comenzaron a odiar a aquel hombre, que les tenía enjaulados como un domador de leones, rechinando los dientes y gruñendo, tan pronto volvía la espalda, pero escondiendo las garras cuando se volvía para gritarles. De año en año, cuanto más crecía su prestigio entre el pueblo tanto más le odiaban los generales, por lo que les eclipsaba, pero no podían deponerle ni matarle, pues él estaba trabajando con ahinco para la futura dominación del mundo.

Hitler correspondía a los generales con igual desprecio que el que ellos sentían por él. ¿No era natural que un proletario criado entre vicisitudes de la pobreza y el fracaso, tratara temerariamente de lograr su objetivo ante la indiferente ociosidad de los hijos de los barones y los condes, que habían heredado la posición a que él había trepado? Fué una alianza de odio entre Hitler y los generales; ninguna de las dos partes podía pasar sin la otra.

Este odio desembocó en los celos y las riñas que se produjeron entre los líderes nazis, que eran todos plebeyos, y los generales de la aristocracia imperial. Hitler demostró gran habilidad para mantener separados a ambos contrincantes, como hace el domador que arroja pedazos de carne a los leones cuando éstos comienzan a gruñirse unos a otros.

Pero en Prusia, el arte de hacer la guerra, era potestad absoluta de una sola clase, que la revolución había dejado en el poder. Es verdad que había algunos nazis de talento que más tarde se hicieron jefes del ejército. Pero el pueblo alemán seguía al obrero austríaco hacia la guerra a condición de que estuviese apoyado por el estado mayor prusiano.

Esta alianza de odio siguió manteniéndose vigente mientras el éxito les sonreía, mientras los países conquistados parecían dominables y producían materiales que necesitaban ambas partes. Pero los recientes procesos contra los dirigentes del atentado a Hitler han evidenciado que ya en 1943 los sentimientos de odio contra él habían llegado a producir planes para asesinarlo.

Napoleón, durante 17 años hizo vida de militar con los hijos de los plebeyos y los campesinos, quienes se levantaron con él y a quienes más tarde hizo duques y príncipes. Como siempre fué el mejor estratega entre los suyos, los generales le adoraban. Desterró o silenció a las clases que le odiaban. Fué derrotado solamente por las fuerzas aliadas del exterior, que eran superiores.

La venganza está cerca

HITLER será eliminado —como lo predije en 1940— por sus enemigos interiores antes que los del exterior puedan capturarle. Eisenhower y Stalin podrán atrapar a los ejércitos alemanes, pero no a su fuehrer.

Hitler caerá —de acuerdo con las leyes de la tragedia antigua—, por la mano de aquelos a quienes él ha humillado, los cuales le harán pagar por las debilidades y las estupideces de ellos mismos. Hace diez años que los "junkers" esperan la oportunidad de destrozar a su domador.

Este acto de venganza es ahora inminente. Los "junkers" no perdonarán a Hitler el haber colgado a algunos generales nobles, aunque a ellos les hubiese llevado hasta la misma Londres. La cuerda que ahorcó al mariscal Von Witzleben está en manos de los compañeros de éste, lista para usarla con igual fin en Hitler.

El segundo juez: su pueblo

EL pueblo alemán siempre amó a Guillermo II. Aun cuando les abandonó en la derrota podría haber andado por cualquier lugar solitario, y nadie le hubiese hecho daño. Esto se debía a que él había heredado su poder, había gobernado 25 años en paz y representaba para su pueblo una tradición de 400 años. Además, durante los últimos años de la guerra, se había convertido en una sombra, retirándose, amargado, de la dirección del ejército y el gobierno, dejando a otros las responsabilidades de la guerra.

Sin embargo, su sucesor, Hitler, que es un advenedizo, ha concentrado toda la publicidad sobre él. Durante diez años estuvo prometiéndole al pueblo alemán la oportunidad de vengarse; después, durante seis, empleó todos los cerebros y las manos en preparar la venganza, y entonces, en tres años, conquistó a Europa y paseó la victoriosa bandera alemana por más lugares que ningún emperador en los últimos mil años.

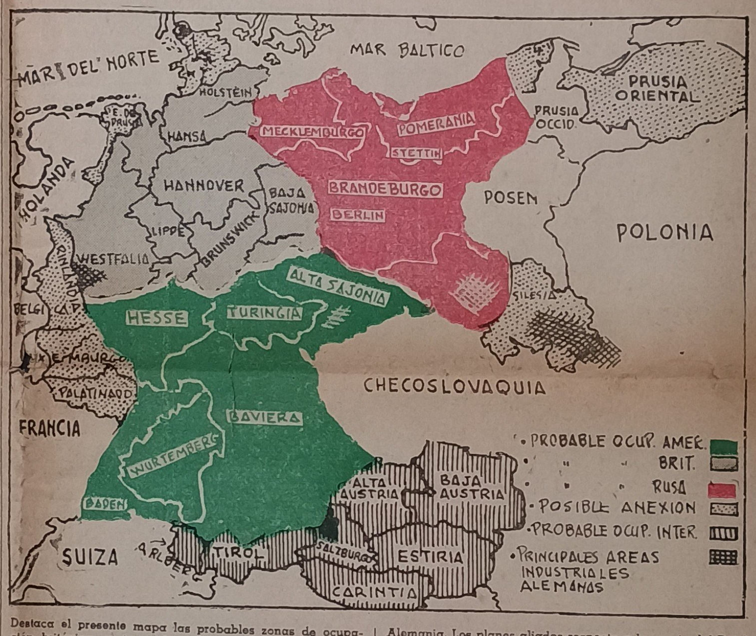
Con astuto conocimiento del carácter del pueblo, Hitler jugó con las emociones de éste, tocándole el amor propio, elevando la opinión que sobre sí mismo tenía el hombre de la calle, quien, por primera vez en la historia de su país, veía a uno de

(Continúa en la página [illegible])



Hitler con Von Blomberg, un verdadero "Junker", casta militar de la más rancia aristocracia

¿CUAL SERA EL DESTINO DE ALEMANIA?



Destaca el presente mapa las probables zonas de ocupación británica, norteamericana, rusa e internacional, las posibles anexiones y las principales áreas industriales de Alemania. Los planes aliados respecto a la suerte del Reich después de la guerra todavía no parecen haberse acordado concretamente, aun cuando se dejan entrever a través de discursos y declaraciones extraoficiales

Se especula sobre la posibilidad de una ocupación militar temporal de Alemania, que será compartida por Rusia, Estados Unidos e Inglaterra. Ciertos territorios serán anexados a los países fronterizos; otros serán organizados en Estados libres.

Por GEORGE T. RENNER

(Profesor de Geografía de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Columbia)

A medida que la guerra en Europa se acerca cada día más a un final victorioso para las armas aliadas, crece el clamor de sugestiones en cuanto a lo que debe hacerse con Alemania cuando sea definitivamente derrotada. Un velo de secreto oscurece todavía los proyectos oficiales, pero por los indicios que se han escurrido los observadores informados convienen en que se planea la ocupación de Alemania por las tres grandes potencias aliadas mediante alguna fórmula. Convienen también en que Alemania perderá algún territorio fronterizo y que existe alguna posibilidad de que el resto del Reich sea dividido permanentemente en dos o más naciones.

No importa que decisión tomen los triunfadores, no puede caber duda de que se aproxima un cambio del mapa de Alemania. Todos los observadores convienen en que Prusia debe ser destruída, así como la influencia de los prusianos sobre las demás provincias alemanes. El prusianismo es la nota discordante de la historia alemana en los últimos mil años y su destrucción parece ser esencial para la paz de Europa.

Austria comenzó la primera guerra mundial, pero el Reich prusianizado fué quien llevó el principal peso de la lucha. Ambas naciones fueron derrotadas, aunque de manera indecisiva. Después de la guerra, Austria perdió su imperio y fue convertida en república. Ha sido desde entonces algo así como una cabeza sin cuerpo. Los montañeses alemanes de Arlberg trataron de separarse de Austria y unirse a Suiza, pero los suizos no les admitieron. Austria trató de unirse al Reich alemán, más los políticos europeos lo impidieron.

La misma Alemania perdió territorios en ambos extremos. En el oeste se le quitaron pequeñas partes que se le entregaron a Bélgica. La Alsacia-Lorena fué a parar a manos de Francia; la cuenca del Saar estuvo ocupada por los franceses durante muchos años; toda la Rinlandia fué desmilitarizada. En el este, la Prusia Occidental, Posen y una pequeña parte de Silesia se le entregaron a Polonia y además se abrió un corredor a través de Alemania para darle a aquélla una salida al mar Báltico. Se estableció la república en Alemania, pero no se alteró en lo más mínimo su política interna.

Fué a este respecto donde parece que los aliados cometieron su más grande error. La Prusia Oriental quedó intacta, por lo cual la influencia prusiana se extendió desde el Vístula al Rin. Si los aliados hubieran aglutinado a todos los alemanes, substrayéndoles a la influencia prusiana e insistiendo en el fortalecimiento de provincias como Sajonia, Hannover, Hansa, Franconia, Suabia, Baviera y otras, los sentimientos regionales de éstas, estimulados, habríanse dirigido hacia fines constructivos y la república no hubiera fenecido.

De nuevo fué Austria quien encendió la chispa de la segunda guerra mundial. Austria proporcionó el dictador y el modelo para la dictadura. Pero fué Prusia la que proporcionó el sentimiento y la organización bélicos, la que fomentó el deseo de unificación de todos los alemanes y los anhelos de conquista en éstos.

Ahora será distinto

ESTA vez la derrota de Alemania será completa y los jefes políticos aliados están determinados a seguir una línea de conducta que deje a los alemanes incapacitados para volver a hacer la guerra en el futuro. No son del dominio público todavía las medidas que se tomarán, pero se han logrado escurrir algunas insinuaciones, aunque extraoficiales, desde luego, que indican el lado de que sopla el viento en la Avenida de Pennsylvania, en Downing Street y en la Plaza Roja.

La prescripción geopolítica para Alemania estará compuesta de anexiones de parte de su territorio a los Estados fronterizos, ocupación militar, supervisión industrial y posiblemente desmembración política. La cantidad de cada uno de estos componentes estará de acuerdo con la relativa gravedad de las seis dolencias típicas de Alemania: el problema del Rin, el danés, el polaco, el prusiano, el austríaco y el de la industria de guerra.

El Rin es la vía fluvial más importante de Europa. Los alemanes viven a ambos lados de sus riberas hasta más arriba de un punto llamado Emmerich, donde el río dobla hacia el oeste y entra en Holanda. Como quiera que no existe ninguna barrera natural al oeste del Rin, Alemania ha podido atacar siempre con facilidad a los Países Bajos y a Francia. Después de la primera guerra mundial se propuso crear una pequeña nación neutral en el territorio entre el Rin y las fronteras de estos últimos países. Este proyecto no fué aprobado, llegándose sólo a un arreglo con Alemania por el que ésta prometía no fortificar la Rinlandia.

Anexiones

ESTA vez probablemente la frontera de Alemania sea trasladada hasta el Rin. Francia, desde luego, recuperará la Alsacia-Lorena, y es muy probable que se anexe también la cuenca del Saar. Es perfectamente posible también que Francia llegue hasta anexarse todo el triángulo que queda entre el Rin, el Mosela y la frontera norte de la Lorena. Del mismo modo, se ha propuesto la extensión de Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos hasta el Rin.

Al norte de la curva del Rin se podrían extender los Países Bajos, según se ha propuesto también, hasta el Canal Ems, así como añadir la provincia oriental de Frisia al cuerpo principal de la misma en territorio holandés. Este plan daría Mainz a Francia, Coblenza a Luxemburgo, Colonia a Bélgica, y Emmerich y Emden a los Países Bajos, haciendo sumamente difícil el que los alemanes atacaran por tierra en el futuro.

Asimismo se ha propuesto conceder el sur de Schleswig y el norte de Frisia a Dinamarca. Entonces el canal de Kiel se internacionalizaría y Alemania quedaría casi por completo separada del mar del Norte. Ello limitaría sus costas a las del mar Báltico, y allí la flota rusa podría vigilarla.

En cuanto al este de Alemania, Rusia ha indicado sus intenciones de empujar la frontera oriental de aquélla hasta una nueva posición al oeste de una línea que va desde Danzing hasta Breslau, así como destruir a Prusia de una vez y para siempre. En 1919 Polonia recibió la Prusia occidental y Posen; ahora Rusia sugiere que, después de la guerra, se entregue a Polonia la Prusia Oriental y partes de Pomerania y Silesia para compensarla de la pérdida de sus provincias orientales, habitadas por rusos. En algunos círculos soviéticos se ha indicado la posibilidad de que la porción norte de la Prusia Oriental, con sus puertos de Memel y Koenigsberg, sea incorporada a Rusia.

En el sur, parece que el área del Sudetén volverá a Checoeslovaquia. Con toda probabilidad las provincias austríacas obtendrán poco a poco su independencia política bajo el control y la ocupación militar de las Naciones Unidas. Puede que Arlberg busque de nuevo la manera de unirse a la Confederación suiza.

Prusia y las minorías

MUY pocos no estarán de acuerdo con la destrucción de Prusia, y hay muy

(Viene de la pagina 4)